

# Un montellanero en la Guerra de Filipinas

Sánchez Corbacho, comandante en La Laguna de Lanao

El desastre del 98 sacudió la sociedad de su tiempo y marcó un punto de inflexión en la historia de España. La pérdida de las colonias ultramarinas fue la consecuencia del estado de guerra en la isla de Cuba, pero la primera acción militar de EEUU contra España aconteció no en el Caribe, sino en el otro extremo del mundo: las islas Filipinas en el Océano Pacífico. La sociedad filipina exigía cambios a la metrópoli y la insurrección prendió en el archipiélago a partir de 1896. Las autoridades militares españolas decidieron aplastar por la fuerza el movimiento. Uno de los militares más destacados en ese cometido fue el montellanero José David Sánchez de Ibargüen y Corbacho, destinado a la Laguna de Lanao al frente de una escuadrilla naval. El Archivo General de Andalucía custodia su fondo integrado por diarios de navegación, cartas personales, libros, etc. que atestiguan la dureza, privaciones y peligros que sufrieron aquellos hombres en tan lejanas tierras.

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

El fondo Sánchez de Ibargüen y Corbacho constituye uno de los conjuntos documentales más interesantes y ricos del Archivo General de Andalucía (AGA). A través de sus páginas los diversos documentos nos permiten conocer detalles de la Campaña de Filipinas (1896-1898), última posesión ultramarina junto a Cuba del otrora extenso imperio español. La historia de la custodia de este fondo es un poco peregrina pues fue el Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, provincia de Sevilla, quien localizó este fondo debido a que el propietario del mismo fijó su residencia en esta población. Antes de ser custodiado en el AGA, la documentación quedó ubicada en el Archivo Municipal hasta su ingreso en el año 1991.

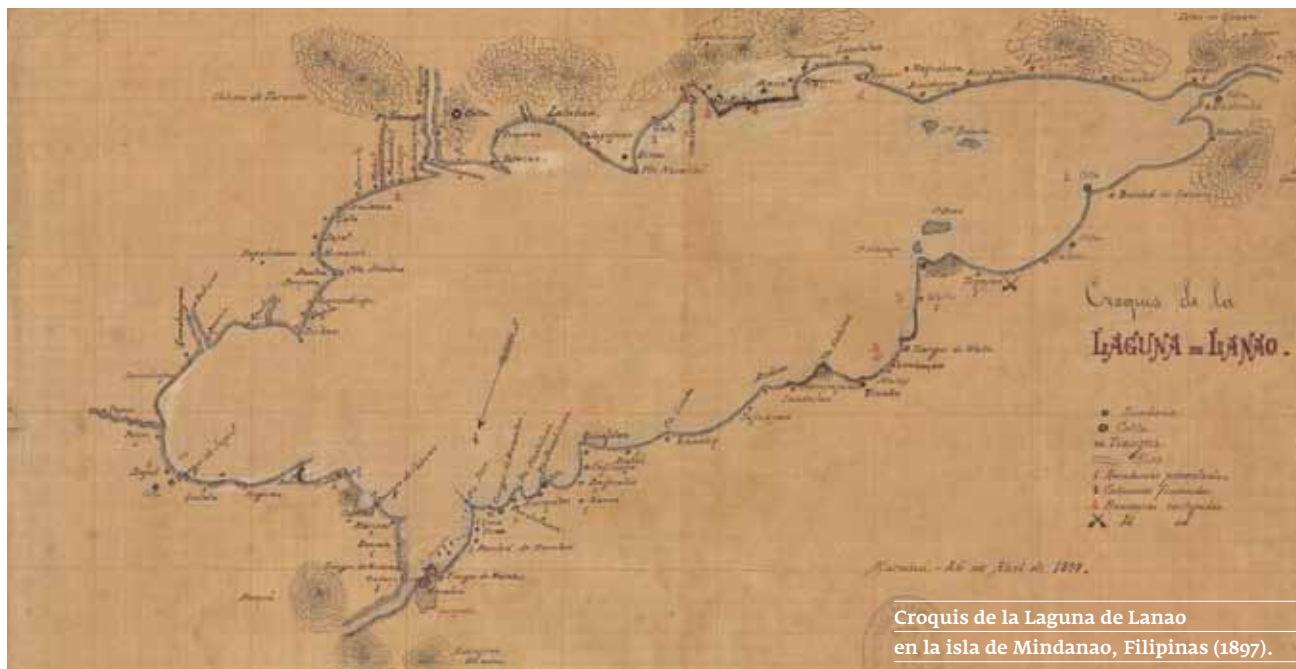
Organizado por la Diputación Provincial de Sevilla, de mano de Gerardo García León, el fondo se puede dividir en base a sus contenidos en dos partes bien diferenciadas. Una parte del fondo documental está constituido por escrituras de propiedad de una finca (Las Aldehuelas), en el término de Montellano (Sevilla) y de diversas heredades correspondientes a la tes-

**EN UNAS CONDICIONES CLIMATOLÓGICAS MUY ADVERSAS Y CON UNA HOSTILIDAD INCESANTE POR PARTE DEL ENEMIGO LAS PÁGINAS DEL DIARIO DE OPERACIONES DE IBARGÜEN DESCRIBEN LOS PORMENORES DE TAN DESIGUAL CONFLICTO**

tamentaría de la familia Sánchez de Ibargüen. Estas escrituras se remontan, las más antiguas, desde finales del siglo XVII (1672) hasta 1923, fecha de fallecimiento de Sánchez Ibargüen. Aparte de esta propiedad integran escrituras de compraventa de fincas rústicas y urbanas en diversas localidades como Montellano, Puerto Serrano, Utrera, El Viso y Villamartín. La otra parte la forman los papeles del comandante Sánchez de Ibargüen y Corbacho.

José David Sánchez de Ibargüen nació en Montellano en 1852, hijo de Benito Sánchez de Ibargüen y María del Carmen Corbacho. Tuvo una dilatada vida que consagró a la Marina ocupando diversos escalafones como guardia marina, alférez, teniente de navío y comandante. Será esta extensa carrera militar la que añada mayor interés a la investigación materializada en los documentos que integran sus diarios y libros. Los diarios de navegación son muy interesantes, puesto que contienen datos de todos sus viajes marítimos bajo la Marina española.

De joven estuvo embarcado en la fragata *Navas de Tolosa*, que participó en el bloqueo del puerto de Cartagena, sublevada como otras ciudades españolas contra el gobierno Central, en el contexto de la I República (1873). En enero de 1875, la fragata sería testigo de un acontecimiento político de primera magnitud: la llegada del pretendiente a la Corona, Alfonso de Borbón (futuro Alfonso XII) del exilio para reinar en España. Este viaje le valió a Sánchez Ibargüen la concesión de la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Naval con



Croquis de la Laguna de Lanao en la isla de Mindanao, Filipinas (1897).

Fondo Sánchez Ibarquien, Archivo General de Andalucía, Planero 3, cajón 3.

distintivo blanco. Fue tal la significación de este viaje que Alfonso XII mandó encarar la acuñación de una medalla conmemorativa con la leyenda “Alfonso XII rey de España vuelto a la patria”, y en el reverso los hitos de su periplo: “Marsella 7 de enero, Valencia 11 de enero” y al pie “Navas de Tolosa”, en referencia a la fragata que le llevó al país donde iba a reinar.

Dentro de su hoja de servicios, en el “Extracto de las navegaciones a Ultramar, mares en que navegó y combates y acciones de guerra en que se halló” figura que tras las acciones bélicas contra la insurrección de la ciudad de Cartagena, Sánchez Corbacho embarcó en la corbeta *Doña María de Molina* en 1879 recorriendo lugares que, años después, iban a determinar de manera drástica su carrera militar.

**RUMBO A FILIPINAS.** Las Islas Filipinas fueron visitadas por Sánchez Ibarquien realizando la ruta del Canal de Suez (inaugurado en 1869), portento de la ingeniería que acortó sobremanera la distancia de las rutas marítimas. Sánchez Ibarquien recorrió la bahía de Manila y, embarcado en la goleta *Valiente*, navegó entre la capital filipina y el archipiélago de Joló con numerosas escalas. Este conjunto de islas constituyeron la parte menos controlada del Imperio español, puesto que esta zona estuvo en estado de guerra latente y constante desde el inicio de la colonización española pues no aceptaban el dominio colonial. La religión mayoritaria que profesaban sus habitantes era el Islam, razón por la cual los es-

pañoles los denominaban “moros”. En los siguientes años el marino de Montellano siguió recorriendo el archipiélago filipino y atravesó dos veces el Mar de China y el Océano Pacífico. En 1882, y siguiendo su hoja de servicios, realizó una misión en el archipiélago de las Salomón, bastante extraña, donde capturó un vapor liberiano que fue conducido a Manila por el 2º comandante de su buque.

A partir de 1896 su carrera afectó un salto cualitativo ya que fue enviado de nuevo a Filipinas pero con la misión de aplastar por la fuerza la insurrección de Manila. El archipiélago filipino se debatía entre las reformas y la revolución. El movimiento político Katipunán no apostaba por una solución pactada con el gobierno español sino que postulaban una acción violenta y radical. En 1896 el Katipunán inició la lucha por la independencia en los pueblos próximos a Manila. A comienzos de 1897, el gobernador general Camilo Polavieja, comenzó a sofocar con dureza los focos de rebelión: Cavite, Bulacan y Morona. El gobierno español sustituyó a Polavieja por el general Primo de Rivera, más propenso a una negociación. En este contexto político es cuando Sánchez Ibarquien es nombrado comandante de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao (isla de Mindanao) en mayo de 1897. Su misión será la de castigar y reducir a los insurrectos filipinos (musulmanes) establecidos en los alrededores de la Laguna y congregados en las llamadas rancherías (conjunto de ranchos o chozas que forman una especie de poblado) y pa-

rapetados en los *cotta* (fortificaciones). En unas condiciones climatológicas adversas y una hostilidad incesante por parte del enemigo, las páginas del diario de operaciones de Ibarquien describirán los pormenores de tan desigual conflicto.

**LAGUNA DE LANA O (1897-1898).** Ibarquien ya conocía gran parte de las costas filipinas, producto de sus travesías anteriores, pero esta vez la misión sería completamente diferente. Una misión bélica enmarcada en una masa de agua interior rodeada de una selva asfixiante y unas inclemencias meteorológicas adversas. La Laguna de Lanao, con una superficie de cerca de 350 km<sup>2</sup> es el lago más extenso de la isla de Mindanao y el segundo de todo el archipiélago de las Filipinas. Con 100 metros de profundidad el caudal de la laguna es estable pues lo nutren cuatro ríos. Las crecidas de nivel de la Laguna serán una constante debido a las abundantes precipitaciones de la zona causando más de un problema a la dotación de Sánchez Ibarquien. El libro diario de operaciones nos revela la actividad diaria de la flotilla naval así como los trabajos realizados por su tripulación. La mayoría de días una constante letanía poblaba el campamento español. Numerosos rellenos de tierra se realizaron para cortar las filtraciones debido al ascenso del nivel de las aguas de la laguna. Las frecuentes lluvias y tormentas ecuatoriales obstaculizaron los trabajos. Sin ápice de exageración Ibarquien anota en su diario los días que no llovió: cuatro días en

Fondo Sánchez Ibarquén, Archivo General de Andalucía. Signatura 457. Apostadero 8.4.



A la izquierda, personal de las fuerzas destacadas en la Laguna de Lanao.  
A la derecha, oficio de la Comandancia General del Apostadero y Escuadra de Filipinas.

## DE SU DIARIO SE DEDUCE EL AISLAMIENTO DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS PUES SÁNCHEZ IBARGÜEN NO HACE REFERENCIA A OTROS ACONTECIMIENTOS QUE SE ESTABAN DESARROLLANDO EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO, COMO LA BATALLA DE CAVITE

agosto, un día en septiembre, siete días en octubre, ocho días en noviembre y diez días en diciembre. El 13 de noviembre de 1897 se vivió el más terrible temporal con fuertes vientos y lluvias torrenciales que produjeron grandes deterioros en las obras de la sección, sobre cuyo terreno un torrente impetuoso de agua arrasó cuanto encontró. El temporal, tanto de agua como de viento, fue el más fuerte sufrido en Marahui. El barómetro bajó a 695 mm y la Laguna subió 52 metros en muy pocas horas. Los soldados estuvieron toda la noche trabajando en reparaciones y en achicar agua de las embarcaciones.

Por si esta calamidad no fuese suficiente, solo un par de meses antes se sufrió un terremoto. Sánchez Ibarquén lo describió de la siguiente manera: “La gente trabajó en el acarreo de tierra para el relleno. A las 3 de la tarde aproximadamente hubo un temblor de tierra, de gran violencia con movimiento oscilatorio, siendo el prime-

ro al parecer en dirección NW de una duración de unos cuatro segundos”. A pesar del impacto del suceso y el susto provocado no hubo que lamentar desperfectos en los parapetos próximos a la garita ni se desprendió tierra alguna. Normalmente, si no había sucesos de importancia como los reseñados anteriormente, la jornada laboral era bastante monótona. Los trabajos comenzaban temprano (a las 6 de la mañana) y consistían en ir a la selva circundante a la laguna a cortar madera y abacá. Ésta última es una planta herbácea nativa de la Filipinas cuyo valor reside en la fibra que contiene, el denominado “cáñamo de Manila”. Esta fibra vegetal ofrece gran resistencia y durabilidad cuyo cultivo iba encaminado a la producción de papel y la elaboración de cordajes.

Las operaciones militares de castigo a los nativos insurrectos fue el motivo principal del establecimiento de la escuadrilla naval en la Laguna de Lanao. Las embarcaciones que componían la unidad eran las cañoneras *Lanao*, *General Blanco*, *Almonte* y *Corcuera*, tres chalanas y tres botes de remos. Las operaciones españolas eran regulares y solían seguir un mismo patrón: patrulla naval por las aguas de la laguna a una hora temprana, fuego de fusil y granadas sobre las rancherías indígenas y respuesta de éstos mediante fuego de fusil y lantaca (pequeña culebrina de embarcación utilizada por los piratas filipinos y malayos).

Al comenzar el año 1898 las operaciones militares españolas se recrudecieron en la zona. El 10 de febrero de ese año Sánchez Ibarquén emprende una de las operaciones más duras por la intensidad del armamento utilizado. Lo narraba así:

“A las 7 de la mañana encontrándome en situación frente a las rancherías que habían de ser castigadas, se rompió sobre ellas el fuego de cañón, ametralladoras y fusilería Mauser. A las 8 mandé cesar fuego, habiendo disparado sobre el enemigo los proyectiles siguientes: 27 granadas y un bote de metralla de 42 m/m, 18 granadas ordinarias de 74 m/m, 106 de 25 m/m, 35 de 11m/m y 2.752 de Mauser”. Esta intensidad de fuego y metralla fue respondida por fuego de fusil y lantaca por toda la costa, por la que navegaba la escuadrilla de Lanao. La ranchería atacada fue la de Wata que sufrió 20 bajas (muertos y heridos) y numerosos daños en las viviendas. Las rancherías más frecuentemente atacadas por las tropas españolas eran las de Bacayagnan, Malay y Wato.

La hostilidad de los indígenas de la zona era incesante a pesar de las ofensivas españolas. Los ataques eran efectuados por una o dos cañoneras con apoyo de alguna chalana y, rara vez, entraban en concurso todos los efectivos de la flotilla. El 1 de noviembre de 1897 fue una de aquellas ocasiones en la cual se vieron implicados en el castigo a las rancherías anteriormente citadas los cañoneros *Lanao*, *General Blanco*, *Ayamonte* y *Corcuera*, seguidos de los botes-cañoneros números 1, 2, 3 y 4, tres chalanas para el transporte de tropas y, como complemento, se sumaron tres botes de remos como apoyo al dispositivo. A pesar de la intensidad de la operación los insurrectos filipinos parecían recuperarse de los daños rápidamente. Después de esta gran operación de castigo el General en Jefe del Ejército de operaciones embarcó en el cañonero *General Blanco* a desempeñar una comisión cerca de la ranchería de Wato. No pudo ni siquiera aproximarse a tierra debido al fuego intenso que lanzaron sobre él los filipinos con fusiles y lantacas.

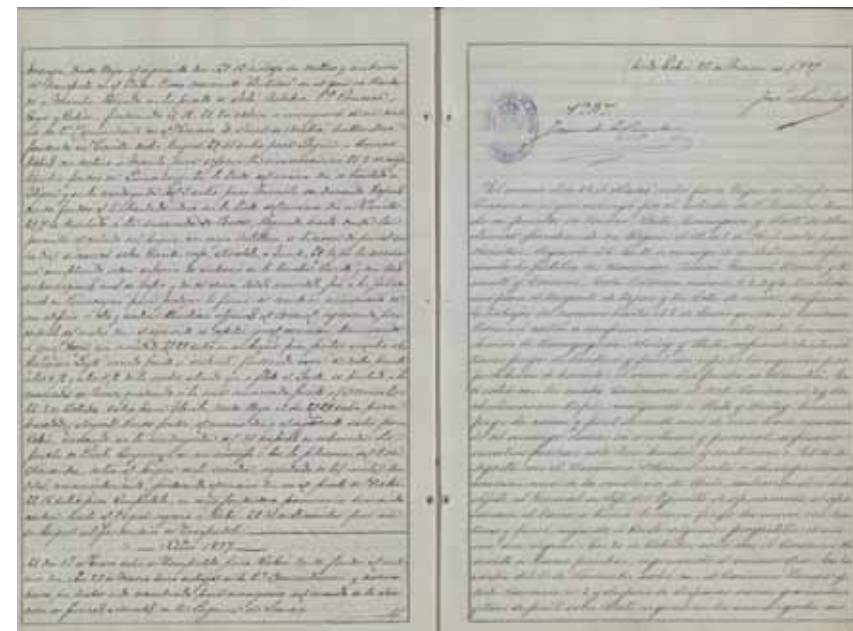
**FIN DE UNA LUCHA.** Leyendo las páginas del *Diario de Operaciones Navales en La Laguna de Lanao* deducimos el aislamiento de las fuerzas españolas destinadas allí, pues Sánchez Ibarquén no hace referencia a acontecimientos importantes que estaban

desarrollándose en el resto del archipiélago filipino. Por ejemplo la Batalla de Cavite que supuso la derrota de la flota española por parte de la escuadra estadounidense de George Dewey (1 de mayo de 1898) no supuso comentario alguno de Ibargüen. En los días posteriores a tal decisiva batalla Ibargüen apunta que “no hubo trabajos y después de misa se leyó el Código Penal de la Marina”. Anteriormente el pacto de Biac-na-bató (23 de diciembre de 1897) que supuso una paz frágil con los revolucionarios filipinos tampoco tuvo eco o repercusión en el teatro de operaciones de la Laguna de Lanao.

Es más, ajeno a esta tregua temporal alcanzada por los beligerantes, las acciones bélicas siguieron en la laguna y alrededores. Aquí nos damos cuenta de la enorme división política que caracterizaba Filipinas así como las dificultades en las comunicaciones en un archipiélago constituido por más de 7.000 islas. Pareciera que en Filipinas se desarrollaban varias guerras, independientes unas de otras. En este atomizado escenario irrumpió la intervención armada de los EEUU. Tampoco la capitulación de Manila el 14 de agosto de 1898 fue reflejado en sus escritos, ni la rendición española, ni la firma de la paz con EEUU (diciembre de 1898). De lo que sí deja constancia son las consecuencias del tratado firmado a pesar de no citarlo expresamente.

En base a las actas que disponemos se conserva la orden del jefe de la División Naval de Filipinas con fecha del 8 de diciembre de 1898, sobre la destrucción de la flotilla de La Laguna de Lanao y el salvamento del material disponible. El alto mando ordenó que “los cañones se llevaran a un sitio de profundidad superior a veinte metros por creer que en este fondo es imposible el aprovechamiento del material por los moros. Se inundaron todos los barcos”.

La paz se había firmado con los EEUU pero la guerra proseguía en Mindanao contra los musulmanes filipinos. Sánchez Ibargüen, antes de la destrucción del armamento, realizó las últimas operaciones militares bajo su mando por el litoral de la laguna. El 31 de agosto de 1898 partió de Marahui con toda la escuadrilla y atacó a las rancherías de Wato y Malay. Algunas



Fondo Sánchez Ibargüen, Archivo General de Andalucía. Signatura 4576

operaciones de quema se ejecutaron y se verificó la presencia de cruceros por la laguna, apresando las cañoneras españolas algunas embarcaciones. Nos detenemos en este punto pues nos parece un dato poco esclarecido. ¿Cruceros en la laguna? ¿De qué nacionalidades? Los musulmanes filipinos no podrían ser y aquí entra la posibilidad de que fuese la fragata estadounidense *Savannah*, con un cargamento de 1.640 toneladas de carbón y apresada por la flotilla de Sánchez Ibargüen. Resulta poco menos que sorprendente que no hiciese mención en su diario de operaciones y en su hoja de servicios no fuera más explícito al respecto. Así pues a las fuentes consultadas sólo podemos conjeturar este apresamiento.

Tiempo después, a partir del 21 de diciembre de 1898, Sánchez Ibargüen envió a Iligan toda la artillería, armamentos y municiones. Asimismo embarcó en chalanas y botes-cañoneros el material que no pudo salvarse. Su hoja de servicios añade que: “fueron echados a pique todos los buques de la escuadrilla, en cumplimiento de orden superior, haciendo abandono de La Laguna y emprendiendo viaje a Iligán en el vapor mercante *Urano*, fondeado en Zamboanga”.

Un final desabrido para una escuadrilla naval que se había caracterizado por su abnegación y por las múltiples penalidades sufridas en un medio ambiente hostil y un enemigo encarnizado. Como todos los soldados destinados en Filipinas el Gobierno español los repatrió en cuanto pudo. Cuando llegó a Manila el 23 de enero de 1899, tuvo que esperar más de un mes, hasta el 6 de marzo, cuando un vapor-correo disponible, *Patricio de Satrústete*

*gui*, lo llevase a España tras una larga travesía de regreso tocando en los puertos de Singapur, Adén, Suez y Puerto-Said hasta desembarcar en Cartagena el 3 de abril. El mismo puerto que supuso su bautismo de fuego veintisiete años atrás.

El fondo Sánchez Ibargüen representa una fuente documental de primera magnitud para conocer una faceta poco conocida de la pérdida de Filipinas en 1898.

Por sus méritos de guerra en la Laguna de Lanao el gobierno español concedió a Ibargüen la Cruz de 2ª clase del Mérito Naval y se retiró a Montellano, su pueblo natal. José David Sánchez Ibargüen murió allí el 9 de noviembre de 1923, el mismo pueblo que le vio nacer setenta años atrás después de cruzar el mundo entero y combatir en la última frontera del Imperio español. ■



## Más información:

- **Fondo Sánchez Ibargüen**  
Archivo General de Andalucía. AGA.
- **García León, Gerardo**  
“El archivo Sánchez Ibargüen, de Fuentes de Andalucía”, en *Archivo Hispalense*, N.º 224, Sevilla, 1990, pp. 149-154. Autora de la descripción: Ana Melero Casado.